



Nahuel Moreno

**Sobre la ruptura
de Bengochea con
Palabra Obrera**

**(Carta a Ángel Bengochea,
Informe al plenario de
Palabra Obrera)**

Nahuel Moreno

Sobre la ruptura de Bengochea con Palabra Obrera

Carta a Ángel Bengochea (24 de enero 1964)

Informe al plenario de Palabra Obrera (28 de marzo 1964)

Materiales de archivo por cortesía de Fundación Pluma

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias, Mercedes Petit

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2021

cehus2014@gmail.com



Índice

Sobre la ruptura de Bengochea con Palabra Obrera

Prefacio a la edición de 2021	1
Carta a Ángel Bengochea	4
A) Siguen siendo disciplinados al partido	7
B) Rompen con el partido	7
Informe al plenario de Palabra Obrera sobre la discusión con Bengochea.....	9
Evitemos los falsos problemas suscitados en la discusión con los compañeros castristas	10
La verdadera discusión teórico-práctica y política con los guevaristas	13
La estrategia de la revolución argentina en esta etapa.....	16
Nuestro Partido	17

Página
libre

Prefacio a la edición de 2021

En 1947 el GOM hizo su primera incursión en el movimiento estudiantil. En La Plata ganaron a un sector de la dirección de la juventud del Partido Socialista y varios militantes. Entre ellos estaban el Vasco Ángel Bengochea (1925-1964), Milcíades Peña y Horacio Lagar.

Bengochea se proletarizó en el Frigorífico Anglo, y luego entró a la química Duperial. Fue consolidándose como dirigente nacional y gran propagandista a lo largo de los años cincuenta. Y estableció una estrecha amistad personal con Nahuel Moreno. En estas cartas el tratamiento de “usted” responde a costumbres de la época, ya que era habitual que íntimos amigos no se tutearan.

Luego de la caída del gobierno nacionalista burgués de Perón en 1955, el POR impulsó desde 1957 el Movimiento de Agrupaciones Obreras, con dirigentes peronistas, y comenzó a publicar el periódico *Palabra Obrera*, con Bengochea como su director. Entre 1957y 1958 el periódico fue secuestrado de los kioscos catorce veces por la represión de la dictadura militar. Bengochea fue procesado en cada una de esas ocasiones y estuvo cerca de un año preso.

En los primeros años de la década del sesenta el triunfo de la revolución cubana y el surgimiento de Cuba socialista con las expropiaciones transformaron al castrismo en un poderoso movimiento de gran influencia en toda América Latina y comenzaron a proliferar los grupos guerrilleros foquistas y guevaristas. En ese marco, en 1961 en los valles del Cusco de La Convención y Lares en el Perú se inició un gran ascenso campesino, un poderoso movimiento de toma de tierras y sindicalización que exigía y comenzó a imponer la reforma agraria. Las ocupaciones eran defendidas en forma armada por los propios campesinos que habían formado los sindicatos. Lo dirigía Hugo Blanco, dirigente trotskista formado en Argentina en el partido de Nahuel Moreno y dirigente del Frente de Izquierda Revolucionario (FIR) peruano.

Para *Palabra Obrera* el apoyo a la lucha de Hugo Blanco se transformó en una de sus preocupaciones centrales. Cuando se realizó la Conferencia de Punta del Este, con la presencia del Che Guevara, en agosto de 1961, Moreno lo entrevistó para interesarlo en esa lucha y plantearle el pedido de apoyo a Blanco por parte de la dirección cubana.

En Lima el FIR cayó en una desviación putchista, planteando que consiguiendo dinero para comprar armas triunfaría la revolución peruana. Con el argentino Daniel Pereyra (Alonso a la cabeza, en diciembre de 1961 y abril de 1962 hicieron dos asaltos bancarios en Lima que culminaron con la detención de los participantes y la casi aniquilación del FIR. Hugo Blanco quedó aislado y sin el respaldo del partido. Bengochea viajó a Lima después del primer asalto y antes del segundo; a su regreso manifestó su preocupación y pesimismo por la situación del FIR y las posiciones de sus dirigentes.

Luego de los asaltos la situación de Hugo Blanco se fue complicando cada vez más. No contaba con ningún apoyo urbano ya que el FIR estaba desmantelado, y en la medida en que se consolidaba el reparto de la tierra, la movilización tendía a debilitarse.

En junio de 1962, viajaron a Cuba cinco compañeros de *Palabra Obrera*, con el objetivo urgente de lograr el apoyo de la dirección cubana, con armas y hombres entrenados, a Hugo Blanco, que estaba siendo acosado por las fuerzas del ejército peruano. Los encabezaba Ángel Bengochea y tenían votado una permanencia de tres meses como máximo. Ese viaje se prolongó hasta el año 1963. En febrero regresaron algunos de los compañeros, sin nada concreto para apoyar a Blanco, que cayó preso en mayo.

Se fue abriendo una crisis, dado que el viaje votado por tres meses se había extendido mucho más, sin noticias ni explicaciones. Se fue haciendo evidente que habían surgido diferencias importantes alrededor de los temas de la guerrilla, la lucha armada, el partido, etc. con los compañeros que había viajado. Y más preocupante aun, era ya un hecho que Blanco, que estaba sufriendo la persecución tenaz del ejército peruano, no contaría con ningún apoyo por parte de la dirección cubana.

En marzo de ese año la dirección resolvió hacer públicas sus diferencias con la orientación hacia el foco guerrillero del Che que sostenían los compañeros. En la primera página de *Palabra Obrera* N° 247, del 11/3/1963, decía en un artículo sobre la política para la Argentina:

“Muchos compañeros auténticamente revolucionarios, creen que la revolución obrera es una perspectiva histórica inmediata en nuestro país, y que la tarea actual es lanzarla, y para ello sostienen que hay que iniciar la lucha armada revolucionaria en forma de guerrillas, sabotajes, etc., independientemente de lo que hagan o piensen los trabajadores. Esos compañeros parten del error de confundir la técnica de la lucha armada, con el arte de la insurrección, que es la culminación de la lucha de clases. Ellos no analizan la situación actual de la clase obrera y el pueblo. No se detienen a pensar que la clase está a la defensiva, acorralada, librando heroicas batallas (Kaiser, Chrysler, Santa Ana) pero carente de una organización y una dirección revolucionaria que planifique de conjunto las luchas defensivas, para transformarlas en ofensivas. Estos compañeros con sus planteos de insurrección al margen de los trabajadores, se alejan paulatinamente de éstos, y como en el caso de Venezuela, pueden llegar a ser repudiados por gran parte de los trabajadores y el campesinado que apoyan al cipayo Betancourt. Sin solucionar la contradicción entre las necesidades históricas y la situación actual de los trabajadores, jamás se irán construyendo los instrumentos y el movimiento apto para la victoria del pueblo.”

En la página 3 del mismo número había un artículo que decía que la revolución peruana estaba en marcha, con Hugo Blanco como líder de las masas campesinas. En el epígrafe de su foto decía: “Hugo Blanco; ninguna insurrección se fomenta y realiza aislada de las masas”. Y en otro artículo sobre Venezuela enumeraba brevemente las violentas acciones de terrorismo, sabotaje, toma de ministerios y emisoras, atentados contra el presidente Betancourt y otros hechos muy sangrientos que venían desarrollando los grupos guerrilleros y eran respondidas por el ejército con una feroz represión. Y hacían una clara y contundente crítica a este accionar:

“Si bien el FLN tiene un objetivo revolucionario: el derrocamiento de Betancourt, sus métodos, que son continuamente los golpes y acciones militares, llevan a convertir su acción en aventuras de gran heroísmo, es cierto, pero que no lo conducen a su objetivo, por una razón fundamental: no se apoyan en las masas. Por el contrario, el terrorismo aislado los lleva a lograr lo opuesto, es decir a separarse de los obreros y campesinos pobres, cuya movilización es la única garantía de un triunfo revolucionaria.

“Es importante señalar las diferencias que existen entre los métodos del FLN y la acción revolucionaria desarrollada por los sindicatos campesinos del Perú bajo la dirección de Hugo Blanco.

“Los dos movimientos revolucionarios apelan a la acción, pero mientras la dirección del FLN confía en la violencia y el terrorismo como único método, sin apoyarse en las masas y obtiene como resultado la feroz represión del gobierno de Betancourt, que encarcela y mata a lo mejor de la vanguardia revolucionaria, Hugo Blanco, apoyándose en los sindicatos campesinos armados, nueva herramienta de lucha que se han forjado las masas, está haciendo una auténtica reforma agraria en vastas regiones del Perú.”

En junio de 1963 volvió a Buenos Aires el *Vasco*, y se comenzó a desarrollar un debate en la dirección. En agosto, en una reunión de la dirección, se aprobó permitirle al *Vasco* desarrollar una experiencia separada del partido, pero relacionada con él a través del Secretariado, sujeta a varias condiciones. La fundamental se refería a la disciplina política con el partido y la lealtad absoluta al mismo, es decir, el deber del equipo de Bengochea de informar de las actividades que fuera a desarrollar y de sus resultados. También establecía un compromiso de “cotizaciones” en función de las necesidades políticas del partido.

Para ese entonces ya se venían dando los fracasos rotundos de varios intentos de grupos guerrilleros en distintos países (Paraguay, Perú, Argentina, Venezuela, entre otros).

A comienzo de 1964 se iba evidenciando el alejamiento de *Palabra Obrera* de Bengochea y el grupo de compañeros que optaron por volcarse a la preparación de un grupo guerrillero en Tucumán, como parte de un plan impulsado por el propio Guevara en distintos países.

La carta de Moreno al *Vasco* del 24 de enero de 1964 que transcribimos no se la pudieron entregar dado que él no estaba en Buenos Aires. A fines de marzo finalmente se reunieron el *Vasco* y Moreno, quien le entregó la carta y acordaron realizar un plenario de *Palabra Obrera*. En el plenario Bengochea hizo un informe, y luego fue leído el informe escrito de Moreno, que fue entregado impreso a cada participante y que transcribimos a continuación de la carta de enero. En ese plenario se definió, aunque con ambigüedades, una ruptura con relaciones ultra fraternales.

En julio, Bengochea y otros compañeros murieron en la explosión que se produjo en el departamento que ocupaban en un edificio de la calle Posadas en Buenos Aires.

Para ampliar el tema, se puede consultar *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, de Ernesto González (coord.), tomo 3, volumen 1.

El debate que Moreno plantea a Bengochea en estos textos sobre el guevarismo, la revolución cubana, la guerrilla y la construcción del partido fue desarrollado y publicado en setiembre de 1964 en la revista *Estrategia*, con el artículo “*Dos métodos ante la revolución latinoamericana. Polémica con el Che Guevara*” (reeditada por CEHuS en Buenos Aires en setiembre de 2017 y disponible en www.nahuelmoreno.org),

Todas las notas son del editor.

Mercedes Petit¹

Septiembre 2021

1 **Mercedes Petit** es militante trotskista, periodista e investigadora. En los años sesenta comenzó a militar en la corriente que encabezaba Nahuel Moreno (www.nahuelmoreno.org), con quien colaboró durante años en las tareas de elaboración teórica y propagandística. Después del golpe militar de 1976 compartieron el exilio en Colombia. Petit escribió *Conceptos políticos elementales* y *Nuestra experiencia con el lambertismo* en 1986, junto a Nahuel Moreno (ambos disponibles en www.nahuelmoreno.org). Luego, *Apuntes para la historia del trotskismo*, en 2005 y *Mujeres trabajadoras y marxismo*, en 2009 (con Carmen Carrasco). Escribe en *El Socialista* (www.izquierdasocialista.org.ar) y para la revista *Correspondencia Internacional* (www.uit-ci.org.ar).

Carta a Ángel Bengochea

Buenos Aires, 24 de enero de 1964

Mi querido Vasquito:

Después de pensar largo y tendido sobre nuestra reunión, se me ha ocurrido que corremos el riesgo de que en la charla se nos escapen una serie de problemas y cuestiones de gran importancia. Es por eso que resolví prepararle esta carta para organizar bien el temario de nuestra charla y para que ella fructifique en resoluciones claras y precisas.

Muchas veces hemos tenido charlas de trascendental importancia, pero se me ocurre que esta es la más importante de cuantas hemos sostenido hasta la fecha. En tren de suposiciones, sospecho también que es la más crítica para nuestras relaciones y para las tuyas con el partido que ayudó a fundar y desarrollarse, es decir nuestro partido. Tengo la presunción de que junto con el grupo de compañeros que lo tienen como líder indiscutido, están viviendo una situación crítica con respecto a todos nosotros y a nuestra organización. ¡Ojalá me equivoque! Creo que el rompimiento y la crisis entre nosotros, viejos amigos, camaradas, está rondando. Si algo la impidió y la impide hasta el momento es justamente toda una vida que tenemos en común. Para emplear términos caros a usted y a mí, diría que el “en sí” nos une y el “para sí” nos separa. Esta carta tiene ese objetivo: precisar bien las diferencias y llevar al rojo vivo, sin falsos miedos, ese futuro que quizás nos separa.

Tiene además otro, uno que para mí es fundamental: demostrarle que ha sido y es mi más grande amigo, el compañero que, junto a Horacio [Lagar] y Ernesto [González], quizás también a Daniel [Pereyra], más respeto y quiero. Hablando francamente, sin lugar a dudas, el mejor amigo que he tenido en mi vida política personal. Quiero que la claridad política nos lleve hasta el rompimiento político si es necesario, sin romper para nada esos vínculos personales que me han atado y me siguen atando a usted. Durante casi 20 años he estado ligado a usted por vínculos fraternales, que me han llevado a hacerle partícipe de los comentarios subjetivos y personales más íntimos, que por principio no he intercambiado con nadie. No veo ninguna razón para romperlos. Sin embargo, la confusión política puede llevarnos a distanciamientos que considero injustificados.

Cuando usted volvió de Cuba, plantó a la dirección en su conjunto y a mí personalmente, una cuestión de confianza. Tanto la dirección como yo, se la votamos con alegría y con las dos manos. Personalmente fui quien con más alegría y confianza se la votó. Después de una de esas acostumbradas reuniones tormentosas mano a mano que durante años y años hemos mantenido, yo le prometí mi confianza y apoyo más total como amigo y compañero. Creo honestamente que le hemos demostrado en los hechos que así fue. Contra viento y marea, soportando todo tipo de informes y suspicacias, hice una cuestión de total confianza en usted. Cuando resolví personalmente mantenerlo contra viento y marea, continuaba ya una línea que habíamos votado en Secretariado meses antes de venir usted, en el documento que usted conoce. Entonces resolvimos que se abrían dos perspectivas: que rompiera o acatará la disciplina (se barajó permanentemente una tercera: que acatará para mejor

romper posteriormente, que después analizaré). Si usted acataba, se le ratificaba toda la confianza. Si usted resolvía romper, cáigase de espaldas (yo creo que le informé esa salida), resolvimos darle todas las posibilidades y los datos para que aplicara a fondo su experiencia, porque yo no estaba dispuesto bajo ningún concepto a polemizar ni a pelearme personalmente ni políticamente con usted, y dado que lo consideraba un gran revolucionario, debíamos darle la posibilidad de que aplicara sus concepciones revolucionarias. El Secretariado estuvo completamente de acuerdo conmigo: Usted era demasiado para todos nosotros, como para embarcarnos en una lucha fraccional o polémica con el compañero a quien más queríamos. Todos estuvimos de acuerdo en darle los medios que pidiera. La intermedia era para nosotros una variante de esta segunda posibilidad: aunque usted consciente o inconscientemente nos utilizara para aplicar su experiencia, debíamos dejar que así lo hiciera, mientras no hubiera peligro para el futuro de nuestra organización.

Todos nosotros hemos sido conscientes de que entre usted y la dirección subsistían diferencias teóricas que tarde o temprano se tenían que manifestar en la práctica. Sin embargo, todos hemos hecho esfuerzos por lograr un *modus vivendi* que nos permitiera seguir militando en común.

En estos seis meses nuestras relaciones político-personales han sido contradictorias. No me refiero a usted, sino al equipo y al partido. Esas contradicciones político-personales, que después le enumeraré, se fueron solucionando u ocultando en base a la total confianza que le habíamos depositado. Cuando llegó un momento que parecía que estallaba, logre, con su presencia en el Secretariado, que éste volviera a depositarle toda la confianza.

El Secretariado le ratificó esta confianza total porque lo vio actuar, como yo lo veía venir actuando, con toda honestidad y disciplina hacia el partido. Quiero insistirle en este aspecto del problema: nadie en el partido, mejor dicho, en la alta dirección, y menos aun personalmente, tiene nada que reprocharle. Todo lo contrario, ha sido modelo de honestidad y lealtad personal y política. Quiero a ese respecto señalar dos actitudes, antes que usted, con su poderosa memoria, me los recuerde.

Cuando se discutían los problemas financieros, usted estaba porque el aparato cotizara mucho más para el partido y sus campañas, atacando mi planteo de mezquino y artesanal. A sugerencia suya se aceptaron las cifras que yo daba como provisionarias, hasta tanto se comenzaran campañas partidarias que el aparato² por usted comandado financiara. Más todavía: planteó que, si el Secretariado lo consideraba conveniente, se cotizaba todo lo que tenía el aparato. Lo mismo hizo con todo otro planteo: señaló sistemáticamente que aceptaba ir a Perú o donde fuera, siempre que se lo mandara con el equipo a pelear. El Secretariado se mantuvo firmemente, igual que usted en los documentos votados, y estuvimos en contra de que fuera exportador de revoluciones. Debíamos preparar la revolución argentina y ayudar en las otras. Pero usted siempre señaló su fiel acatamiento a las resoluciones partidarias. Personalmente, nunca olvidaré mientras viva, la reunión que se llevó a cabo en casa y la invitación a hacer un viaje en común. Fue una invitación personal de un íntimo amigo a otro, que vuelva a repetirse, nunca olvidaré. Todos estos hechos se los planteo para que no crea que teníamos críticas o desconfianza en sus actitudes, sino por el contrario, una confianza total, casi absoluta, que usted día a día, ratificaba con sus hechos.

Esas contradicciones, cada vez más profundas, surgían entre el aparato [dirigido por Bengochea] y el partido de carne y hueso, es decir, entre los militantes de carne y hueso. Estos se distanciaban cada vez más. Al principio por culpas comunes, de ambas bases; últimamente me da la impresión que especialmente por culpa de los militantes del aparato. Es así como en forma coincidente, desde hace meses, todos los informes sin excepción señalan que todos los miembros del equipo en sus conversaciones, atacan sistemáticamente a su organización política, que es la nuestra y es la misma mientras no se nos demuestre lo contrario, por una política reformista o por no hacer un trabajo de superficie a fondo. Jamás hemos oído que los compañeros del equipo hayan manifestado que no

2 **Aparato o equipo técnico** se refiere a la preparación y entrenamiento de un grupo de compañeros, totalmente firmes y disciplinados al partido, que puedan actuar en la protección de movilizaciones, conflictos obreros o tomas de fábrica, y que desde 1961 se había intentado formar para ir a apoyar la lucha armada de Hugo Blanco en el Cusco. En las propuestas de esta carta de enero de 1964, Moreno le dice a Bengochea que hagan una experiencia separada en Tucumán, y vinculada directamente con el Secretariado, como se le había ya propuesto en agosto de 1963.

podemos ser reformistas, dado que nuestros mayores esfuerzos financieros, en los últimos meses, estuvieron dedicados a fortificar y mantener el equipo, que *Palabra Obrera* no salió impreso y en gran tirada por la misma razón, es decir que el equipo se ha construido por el esfuerzo político, organizativo, personal y financiero de nuestra organización política. Nunca nadie ha dicho esas verdades de a puños: que no podemos ser reformistas porque justamente la existencia del equipo creado y desarrollado por nosotros demuestra por sí solo lo contrario. Nunca nadie ha dicho que no podíamos hacer grandes trabajos de superficie ni publicar *Palabra Obrera* impreso, ya que dedicamos todos nuestros esfuerzos financieros en consolidar al equipo. El trabajo de los compañeros del equipo sobre nuestros compañeros, parece un trabajo entrista. Nosotros siempre hemos depositado una confianza total a usted, y no le hemos dado ninguna importancia a esos síntomas, a pesar de su unanimidad. Tampoco le hemos dado importancia a los numerosos informes que tuvimos sobre negociaciones con otras organizaciones, de las cuales no habíamos sido informados, ni a los informes internos de los miembros más conspirantes del aparato, abiertamente en contra de nuestra dirección en todos los terrenos. Nuestra confianza en usted era y es ilimitada.

En el Secretariado y la Mesa, esta coincidencia en los informes antes de reunirse con usted de nuevo, provocaron una discusión y una serie de teorías. Le voy a enumerar algunas de ellas para la discusión. En la Mesa ha habido compañeros que opinaban que esas contradicciones se debían a que el plan de ustedes y suyo estaba perfectamente pensado: ganar tiempo para estructurar un equipo que le permita iniciar la guerrilla y entonces darle una patada histórica al partido. En el Secretariado las hipótesis que se barajaron fueron de total confianza en usted, y que las contradicciones se debían a varias posibilidades. 1) Reflejo práctico inconsciente de profundas diferencias teóricas; 2) Inevitable desviación de todo aparato partidario; 3) Desarrollo social y práctico inconsciente centrífugo del partido; y lo que yo considero más coherente, 4) que usted es de una lealtad a toda prueba del partido, pero está completamente convencido de que el eje revolucionario es un foco guerrillero y aspira a demostrarlo al partido en los hechos que es así y en ese sentido gana tiempo para demostrarnos su verdad.

Sea cual fuera la explicación teórica de estas contradicciones entre el aparato de carne y hueso y su conducta honrada a toda prueba, la realidad actual, sin tapujos, según me parece a mí, es que el partido no tiene en el momento actual un aparato incondicionalmente a su disposición, al servicio de su política, sino un grupo, un magnífico grupo guerrillero. Inclusive no sé si tiene un grupo guerrillero totalmente a su disposición. Me alegraría sobremanera que en nuestra charla me demuestre lo contrario, ya que, al fin y al cabo, esta carta es una ayuda memoria para aclarar los conceptos y las dudas.

De acuerdo a la concepción que nosotros tenemos de las próximas etapas de la revolución argentina, nuestro partido tiene que tener un aparato incondicionalmente ligado a su disciplina y programa político. Ese programa parte de una serie de premisas fundamentales, que no por conocidas dejaré de recordárselas. Ellas son:

a) La guerrilla, en su sentido estrecho, campesino y en zonas geográficas aptas, no soluciona ni derrota por sí sola, ni como factor fundamental al régimen imperialista y oligárquico que soportamos.

b) Esto obedece a una razón fundamental, sólo el 20% de la población es campesina y solo el 5% de la población campesina es miserable, pobre, totalmente alienada.

c) Ese 5% de la población campesina, totalmente alienada, pobre, miserable, trabaja en una producción que no es básica en la estructura capitalista del país.

d) El eje económico-social de la revolución son los sectores urbanos, principalmente la clase obrera y semiobrero o semidesocupada.

e) Es fundamental agotar la etapa democrática, que es de corta duración.

f) La lucha armada y su aparato deben acompañar y desarrollar, iniciar incluso, la lucha de la clase obrera y en algunas regiones del campesinado paupérrimo.

g) Se están acumulando contradicciones que indican el comienzo de un importante reanimamiento del movimiento obrero.

Dentro de estas perspectivas, nuestro partido tiene posibilidades verdaderamente fabulosas, como lo demostró el Congreso Estudiantil de Rosario. Podemos y debemos unificar a toda la vanguardia revolucionaria y transformarnos a corto plazo en un poderoso partido revolucionario.

Para lograr ese proceso objetivo y subjetivo, el partido debe contar con un aparato en sus lugares tradicionales de trabajo o íntimamente ligado a esos trabajos. Ni que decir que incondicionalmente disciplinado al partido. No es suficiente un grupo guerrillero, que, de acuerdo al análisis del partido, sólo puede hacer trabajo local y no nacional. Esta necesidad y este análisis, nos exige a todos nosotros, los dirigentes del partido, claridad total y control absoluto del aparato del grupo guerrillero. Esto nos exige que empecemos a definir con claridad, con usted, si de verdad tenemos un aparato o un embrión de aparato íntimamente ligados a nuestros trabajos tradicionales, o si tenemos un grupo guerrillero esencialmente. No sólo precisar el carácter de lo que actualmente tenemos, sino el grado de su disciplina.

Sea un grupo guerrillero o un aparato nacional no esencialmente guerrillero, hay dos alternativas: a) que estén sometidos a nuestra más rigurosa disciplina, ya que a partir de ahora será rigurosa, ya que el alejamiento provocará que las tendencias centrifugas se aceleren y debemos combatir esa perspectiva con todo vigor y decisión; b) rompen con el partido y se transforman en un grupo revolucionario autónomo. En el momento actual no hay otras alternativas que esas, ya que nuestro partido no puede permitirse ninguna clase de ambigüedades. Veamos las dos alternativas y sus posibles consecuencias:

A) Siguen siendo disciplinados al partido

Si así fuera, desde ya debemos aclarar que esta disciplina no es una maniobra para frenar la experiencia guerrillera estrecha, ya que la consideramos como altamente positiva, pero siempre que sea limitada y encuadrada en el análisis general ya efectuado. Dentro de esta perspectiva, creo que al aparato hay que dividirlo en dos grandes zonas: Norte, con guerrillas; Resto del país, sin guerrillas. Cada una de las zonas tendrá un jefe y un comisario político, nombrados por el Secretariado. Estos jefes y comisarios políticos pertenecerán a las direcciones zonales y estarán sometidos a la disciplina zonal y del partido. A escala nacional habrá un jefe y un comisario político en las mismas condiciones, nombrados por el Secretariado. Desde ya le comunico que voto con las dos manos por usted y de común acuerdo votaremos por el comisario político.

B) Rompen con el partido

Se abren tres perspectivas. 1) Mantenemos relaciones diplomáticas, cordiales, de intercambio de informaciones; 2) Se forme un frente con o sin mayoría de *Palabra Obrera*; 3) Relaciones fraternales precisando bien las mutuas obligaciones.

Usted, *Vasco*, ve que trato de precisar con claridad la realidad del actual aparato y el futuro de sus relaciones con nosotros. No me asusta ninguna alternativa ni me enojo por ellas. Por el contrario, aspiro que nuestras relaciones políticas sean claras para que las personales lo sigan siendo. Bajo ningún concepto, ni aun bajo la variante peor para nuestro partido, la del rompimiento total, pienso hacerle el menor ataque personal, ni dejar de seguir considerándolo mi íntimo amigo. No crea que esta carta tiene algún otro objetivo que la claridad. Soy su íntimo amigo porque sé que es un gran revolucionario. Todas las situaciones políticas que se presenten las considero imputables al afán de hacer la revolución lo más rápido posible por ambas partes. ¿Vale la pena enojarse por eso? Creo que nos une una profunda identidad en cuanto a la filosofía de la vida. Los dos creemos que la praxis y la acción es lo único creador en el hombre, en los partidos, en los líderes, en las clases.

Los dos queremos la revolución lo más rápido posible. Visto así, dentro de una concepción de la historia y de la vida común, nuestras diferencias son circunstanciales. Que las trate de precisar hasta el milímetro no significa que me olvide en líneas generales que todo nos une, nada nos

separa. Por eso, aunque usted con su equipo resuelvan separarse con toda claridad y honestidad de nuestra organización, para transformarse en un grupo revolucionario autónomo, estoy seguro que interpreto no solo mi opinión, sino la de todos los compañeros del secretariado y la dirección, si le digo que queremos seguir siendo sus más fraternales amigos, como así también que nuestras dos organizaciones sigan un camino paralelo, hermanadas, pero que se junten en la revolución.

Hoy más que nunca un fraternal abrazo de su amigo de siempre.

Informe al plenario de Palabra Obrera sobre la discusión con Bengochea

Buenos Aires, 28 de marzo de 1964

Estimados compañeros:

Habiendo sido designado por el Secretariado para contestar al compañero Maen [Bengochea], me encuentro ante la penosa alternativa de no saber con precisión que tengo que contestar, dada la carencia de un documento o proyecto de resolución escrito por el compañero Maen. El único elemento que tengo es el orden del día, lo que me obligaría a improvisar sin ninguna seriedad una contestación. Desde ya me niego a improvisar una discusión ómnibus sobre lo humano y lo divino o lo que es lo mismo sobre el orden del día elaborado por Maen.

Esta situación va contra nuestra tradición, que se ha esforzado siempre por lograr discusiones teóricas escritas y bien precisadas a través de proyectos de resoluciones. En la discusión de hoy, va a ocurrir todo lo contrario. No se trata de echar la culpa a nadie de esta situación, pero creemos que el Secretariado ha hecho denodados esfuerzos durante un año, para tratar de lograr una seria discusión política teórica sobre todos los problemas que toca el temario del compañero Maen. A pesar de nuestros esfuerzos esto no se pudo lograr, ya que, a excepción del problema internacional y latinoamericano, en los cuales el compañero Maen estaba en oposición a nuestras tesis, según nos manifestó. Este compañero permanentemente señaló el carácter secundario de sus diferencias con nosotros. Es por eso que, vistas las enormes deficiencias en la preparación de este plenario, desde ya vaticinamos el carácter confuso, contradictorio, que tendrá, de lo cual no tenemos ninguna responsabilidad. Por el contrario, en un serio esfuerzo por tratar de organizar la discusión y llevar claridad a ella, en una actitud de máximo respeto a todos los integrantes de este plenario, me he permitido elaborar este informe escrito, adjuntando una copia a cada uno de los compañeros. Querría que se tenga en cuenta que este informe ha sido recién elaborado el día viernes a la disparada y sin mayor documentación. Como no pretendo ser el dueño de la verdad, me conformo si logro ordenar algo el debate y clarificar los conceptos a discutir.

Los compañeros del plenario deben hacer esfuerzos para ayudar a que este provoque una discusión fructífera y provechosa para todos, evitando caer en el falso método de discusión de querer ganar la polémica promoviendo pequeños problemas o anécdotas, es decir, evitando las escaramuzas polémicas sobre pequeños problemas formales, mínimos, anecdóticos, para esforzarnos por discutir lo fundamental, lo esencial del programa de cada uno.

Dentro de este método es necesario tener en cuenta que, con citas y hechos aislados del conjunto de la actividad, del programa de una tendencia, un partido o un militante, se puede probar cualquier posición. Un ejemplo de ello, como lo demostraré exhaustivamente hasta donde ustedes lo crean conveniente, es la acusación total y absolutamente falsa que se hace en base a citas sacadas del conjunto de mis escritos y olvidándose que son citas de documentos para ser publicados legalmente,

como *Perú: Dos Estrategias*,³ de que yo he estado contra las guerrillas en Perú. La verdad histórica es absolutamente la opuesta. Yo he estado en Perú en contra de la estrategia de la guerra de guerrillas y lucha armada. Tal cual lo saben Maen, Pekinés y Lamas, etc., las cartas verdaderas no pulidas para ser publicadas legalmente dicen “lucha armada” o “guerrillas” en lugar de “lucha abierta”.

En un esfuerzo por aplicar este método de centrar toda discusión en lo esencial, empezaré por señalar que es lo que creo esencial en la discusión de este plenario. Para nosotros, sin ninguna duda, el problema esencial es si los compañeros del aparato rompen o no con nuestra organización. A este respecto ha sido quebrada una larga tradición partidaria, la de no discutir con nadie sin precisar previamente si acatan o no la disciplina del partido bajo juramento. (Maen con toda honestidad lo reconoció así al decir que teníamos derecho a no llamar al plenario). Esta ruptura de la tradición partidaria obedeció a dos razones: la importancia histórica, emotiva, política que tiene la figura de Maen para el partido y la dirección y la importancia fundamental, decisiva, que el partido le da en la actual etapa al poseer un sólido aparato férreamente disciplinado y ligado a sus luchas y desarrollo. En un esfuerzo porque tanto el aparato como su jefe indiscutido continúen bajo la disciplina de la organización, o si se produce una ruptura que ésta se produzca sobre bases teóricas políticas de absoluta claridad, y no alrededor de roces personales, es que hemos roto la tradición partidaria que nos exigen que antes de iniciar cualquier política o discusión en un plenario o congreso, se exija el más estricto acatamiento partidario de los que polemizan.

Esta excepción, esta concesión es una metodología que no es la nuestra en ninguno de los terrenos (pésima preparación teórica-organizativa de la discusión, falta de garantías sobre la disciplina de los compañeros que discuten), no puede continuar ni un minuto más después de mi informe. Es por eso que este terminará con una serie de proposiciones que vuelvan a una situación normal la vida del partido.

Evitemos los falsos problemas suscitados en la discusión con los compañeros castristas

Hay un conjunto de pequeños y de grandes problemas, falsamente planteados, que rebatirlos o discutirlos nos lleva a un callejón sin salida. Esos falsos problemas tienen que ver no solo con una mala interpretación de nuestras posiciones y de nuestra trayectoria sino también con la de los compañeros que son totalmente castristas o guevaristas. En un intento de llevar a cabo una comprensión exhaustiva de la posición de Guevara y de los compañeros castristas, empezaremos por señalar varios problemas, con referencia a las posiciones del propio Che Guevara. Es común atacar al Che y a los compañeros partidarios de la guerra de guerrillas como única estrategia y método revolucionario para Latinoamérica de ignorar el movimiento de masas, la lucha de clases y el problema político. Nosotros no vamos a caer bajo ningún punto de vista a ese falso problema y a esa falsa discusión, ya que sabemos perfectamente bien y tenemos cantidad de citas para demostrarlo, que el Che Guevara da una importancia fundamental al movimiento de masas, a la lucha de clases y al problema político. Eso sí, no se la da en la misma forma que nosotros, ni ligado a la misma estrategia, pero sistemáticamente el Che Guevara y sus partidarios ortodoxos, dogmáticos, diremos mejor, le dan una importancia fundamental al movimiento de masas, a la lucha de clases y a la necesidad de una política revolucionaria en relación al movimiento de masas y a la lucha de clases.

Que no haya ninguna confusión: cuando nosotros planteamos, polemizando con compañeros que comparten esa posición, nuestro ataque no es ese aspecto del problema que conocemos y reivindicamos como un acierto de la posición guevarista. Pero, así como nosotros con toda honestidad evitamos buscar citas o elementos parciales en los numerosos documentos del Che para plantear el falso problema, si le da importancia o no al movimiento de masas, a la lucha de clases y al problema político, y hacemos un esfuerzo para comprender el conjunto de su posición y la totalidad de sus posiciones sin aislar ninguna de sus citas de la totalidad de su actividad y de sus trabajos teóricos,

³ Disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org. Este texto contiene la polémica de Moreno contra Daniel Pereyra sobre la desviación putschista en el FIR y las expropiaciones bancarias en Lima en diciembre de 1961 y abril de 1962.

pedimos el mismo trato respecto a nuestras posiciones. Queremos la misma polémica responsable y leal. No queremos que se plantee respecto a nosotros, los siguientes ataques que hemos oído en boca de R. Rojo o de Valeta o de muchos intelectuales castristas o guevaristas dogmáticos y ortodoxos. Primer ataque: que nosotros no planteamos la lucha armada y la necesidad de un aparato adecuado. Segundo ataque: que no tenemos una estrategia insurreccional de lucha por el poder. Tercer ataque: que estamos en contra de las guerrillas y especialmente que hemos estado en contra de la guerrilla en el Perú. Estos tres ataques son total y absolutamente falsos. Independientemente de que se lo saque de alguna cita de nuestros trabajos. Toda la historia de nuestro movimiento demuestra que los tres ataques son falsos.

Veamos la historia de nuestro partido tomada en su conjunto en lo que tiene que ver con la lucha armada, el aparato militar y las guerrillas.

1) A partir del año '57 cuando se inicia la atapa de las grandes huelgas generales, el partido discute exhaustivamente la necesidad de una organización para la lucha armada y la dirección del partido acepta la necesidad de encarar las inevitables luchas armadas del movimiento de masas, creando milicias obreras a través de las direcciones sindicales y a través de la propia organización. Es un extraordinario mérito histórico del compañero Fucito⁴ el haber planteado que esa era la tarea permanente del partido y que se requería un aparato que aún en las épocas en que no estuviera planteado el problema de las huelgas generales insurreccionales siguiera trabajando con ese objetivo. Es uno de los errores más grandes de mi vida política el haber discrepado con el compañero Fucito en aquel momento y haber opinado que solo cuando dábamos la línea de que entrábamos en el proceso de las huelgas generales, íntimamente ligadas a la vanguardia obrera, debíamos estructurar ese aparato. Este gravísimo error de mi parte y este colosal acierto histórico del compañero Fucito no me ha sido recordado absolutamente por nadie. Por mi propia cuenta y con gran alegría he recordado esta etapa de nuestro partido.

2) La segunda etapa de nuestro partido, en lo que tiene que ver con la lucha armada, surge impulsada por mí y a mi vez yo fui guiado, orientado y despertado a la necesidad de un aparato permanente que encare la lucha armada, la posibilidad de las guerrillas, por ese intelectual revolucionario que nunca será suficientemente elogiado por nuestro partido, A.G.⁵ Es el quien me convence de la necesidad de un aparato permanente y de organizar al partido y de prepararlo en forma permanente para la lucha armada e inclusive para la posibilidad de guerrillas. A través mío, el partido comienza a barajar la necesidad permanente de la lucha armada, de guerrillas en el noroeste y es así como el partido comienza la organización de su aparato y de estudiar teóricamente el problema de la guerrilla y de la lucha armada con la seriedad que lo caracteriza y para llevarlo a cabo.

3) La primera etapa es estudiada en forma exhaustiva por el compañero Maen y por mí y se le da la jefatura de la aplicación práctica de este proceso al compañero Alonso [Daniel Pereyra]. El compañero Alonso le da un tono exageradamente teórico a la preparación del aparato y de la lucha armada y es el compañero Maen el que en una discusión célebre dentro del Buró Político derrota la posición del compañero Alonso y mía, de una praxis teórica dentro del aparato y señala que la práctica tiene que ser concreta en relación a las propias fuerzas armadas de la reacción. Ningún aparato se puede estructurar si no es enfrentando todos los días a las fuerzas armadas de la reacción. Con toda honestidad en aquel momento, en aquella misma reunión del Buró Político, lo señalo hoy,

4 **Héctor Fucito** (alias Rodin) era dirigente de Palabra Obrera y encabezó una fracción en agosto de 1959 en el primer congreso de PO, que planteaba posiciones de capitulación a la burocracia peronista dirigente de las 62 Organizaciones. Moreno y el Vasco encabezaron los debates contra la "fracción Rodin". Fucito se retiró del partido con algunos otros compañeros y falleció poco después, en 1960, en un accidente automovilístico.

5 **AG: Abraham Guillen** (1913-1993) fue un dirigente anarquista español, impulsor teórico y práctico de la guerrilla urbana, intelectual y profesor universitario. Fue dirigente de la CNT y derrotada la revolución por Franco cayó preso en 1939. Logró huir en 1942. En 1948 llegó a Argentina y se vinculó a J.W. Cooke y al peronismo. Participó activamente en la clandestinidad en los actos de sabotaje de la resistencia peronista luego de la caída de Perón. A fines de 1959 fue parte del grupo guerrillero Uturuncos, que fue rápidamente desarticulado en Santiago del Estero. En 1961 fue a Cuba, donde permaneció un año como entrenador de guerrilleros. En Uruguay fue inspirador y fundador de los Tupamaros, y también de las guerrillas peronistas. Luego de la muerte de Franco volvió a España. Fue escritor, profesor universitario y periodista, con más de 50 libros publicados.

reconocí que el compañero tenía desde el punto de vista filosófico, político y personal total y absoluta razón y cambié completamente de posición. Junto con ello llegamos a una serie de conclusiones fundamentales, que elaboramos entre el compañero Maen y yo y que después fueron adoptadas por todo el partido y que sintetizamos esencialmente en dos trabajos: *La Revolución Latinoamericana*⁶ y *Perú: Dos estrategias*. Esas posiciones teóricas generales eran las siguientes:

a) que la lucha armada bajo ningún punto de vista podía ser igual de país a país. Con el cambio de la estructura social, tradición revolucionaria y proceso de la lucha de clases cambia el carácter de la lucha armada;

b) que en unos lugares podía haber guerrillas y en otros no;

c) que siempre la lucha armada está íntimamente ligada al proceso de la lucha de clases, que no había un solo método de lucha armada, por ejemplo, la guerrilla, o una sola estrategia, la guerra de guerrillas;

d) que, en ese sentido, era indispensable antes de lanzarse a la lucha armada un colosal desarrollo del partido que permitieran la estructuración de un escalón regional, nombre que nosotros le dimos al fortalecimiento del partido. Escalón regional que permitiera acompañar con una gran lucha de clases, ya sea campesina u obrera, el proceso de la lucha armada desde sus comienzos;

e) que la vanguardia y las zonas revolucionarias de un país variaban de etapa a etapa del proceso revolucionario y no había que hacer un fetiche de ninguna clase o región.

4) Hecho este análisis teórico de tipo general, pasamos a la práctica, a ejecutar nuestras conclusiones teóricas.

Esta aplicación práctica juega a dos puntas en Latino América y en el país. En Latinoamérica consideramos que el país a la vanguardia era el Perú, señalando que el eje revolucionario pasaba por el Cusco; con el campesinado que era el sector más atrasado y explotado y dimos la línea general de la posibilidad de un proceso insurreccional de masas en el Cusco, ya sea tomando la ciudad del Cusco, ya sea haciendo guerrillas. Todo esto, junto con el compañero Maen. Nuestra batalla en Perú contra el compañero Alonso, fue porque se iniciará inmediatamente luchas armadas; guerrillas o defensa armadas de las tierras, cualquiera de las dos variantes o combinadas, apoyando el desarrollo del movimiento de masas y la sindicalización campesina. Concretamente, tanto al compañero Maen como yo dimos la gran batalla porque se hicieran guerrillas o defensa armadas de las tierras en Perú.

Nuestra lucha contra al putschismo fue porque éste preparaba, organizaba, disciplinaba, planificaba la lucha armada independientemente de las experiencias del movimiento de masas. No fue una batalla contra las guerrillas, fue una batalla contra lo que nosotros considerábamos, la estrategia de la guerra de guerrillas, que era preparar un núcleo de compañeros de vanguardia de 20 o 30 para que aprendan la técnica de la guerrilla y para que la apliquen en cualquier zona geográfica, sin tener en cuenta para nada el proceso de la lucha de clases, del país y de la región. Nosotros opinábamos lo contrario, que toda la lucha armada inclusive la guerrilla debía partir del nivel de la lucha de clases dentro del país y dentro de la región. En nuestro país respondimos que Tucumán era la vanguardia del proceso revolucionario argentino y volcamos todos nuestros esfuerzos allí, a preparar el escalón regional. Llenamos la zona de profesionales y se empezó a estudiar la posibilidad, de guerrillas.

5) La desviación putschista en Perú, ferozmente combatida por el compañero Maen y por mí, llevó a un desastre partidario a todas las puntas; en Perú, en Argentina y en toda la organización latinoamericana. Se entró en una crisis que duró alrededor de un año a un año y medio. Ni bien empezamos a superar esa crisis, fue preocupación inmediata del secretariado reestructurar de nuevo el aparato y prepararse para la lucha armada tanto en Perú como acá. Es así como se estructura el aparato militar del partido sin la presencia del compañero Maen. Se prepara su juramento y se lo comienza a desarrollar. Se le da todo el dinero disponible para que inicie su primer trabajo que era tratar de resguardar a Hugo Blanco. Y no queremos discutir acá si la táctica era o no correcta, ya que

⁶ Disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org. Fue publicado como anexo en el libro *El trotskismo y el debate en torno de la lucha armada (Moreno, Santucho y la ruptura del PRT)*, de Martín Mangiantini. Cehus, 2018.

lo que queremos subrayar es si permanentemente nos planteamos el problema del aparato y de la lucha armada. Se saca en ese momento una resolución sin la presencia del compañero Maen, que la tarea de los compañeros no es esencialmente en Perú sino en la Argentina porque la lucha armada y el aparato se tienen que desarrollar aquí. Y junto con eso se elabora la tesis que se ha publicado en *Estrategia*, que es la primera carta.

Cuando llega el compañero Maen al ver que el compañero subraya el acatamiento total a la organización, se le pasa la tesis que se ha elaborado, que sufre pequeñas modificaciones, la modificación de una sola de sus tesis, la que tiene que ver con estrategia y táctica. Se le entrega al compañero Maen la dirección del aparato y se vuelcan los mayores esfuerzos monetarios del partido en fortificar el aparato, considerando que tener el mismo y prepararnos para la lucha armada es la actividad más importante de la organización. El compañero Maen aporta su tesis que es aprobada y un Comité Central aprueba ambos documentos. Es decir, la historia de nuestro movimiento indica categóricamente que nosotros le hemos dado una importancia fundamental a la lucha armada y a la necesidad de tener un aparato y que jamás hemos estado en contra de las guerrillas ni en Perú ni en ningún otro lugar, independientemente de lo que puedan decir citas aisladas.

Con relación a la acusación que no tenemos a estrategia de lucha por el poder, podemos decir lo mismo, permanentemente hemos tenido una estrategia de lucha para lograr el poder para las masas trabajadoras. Cuando Perón renunciaba, planteando las milicias obreras y gobierno de la CGT. Cuando Perón cayó y se abrió la etapa defensiva, el defender las comisiones internas y cuerpos de delegados y reconquistar los sindicatos para, desde ahí, iniciar a través de las huelgas generales insurreccionales la lucha por el poder. Cuando se abrió esta etapa por que los sindicatos y la CCT preparen las huelgas generales con carácter insurreccional y creando un aparato armado que garantice el triunfo insurreccional de las huelgas. Después aceptamos de nuevo la etapa defensiva como tal y el problema del poder de transformó en un problema propagandístico. Es decir, se puede discrepar con nuestra *estrategia* para la toma del poder, pero no desconocer que ella existe y que ella siempre fue y es revolucionaria. Destrucción de los aparatos de represión del régimen a través de las acciones de las masas.

Sería engañoso el creer que no se insinuaron o manifestaron, en forma más o menos abierta, profundas diferencias, que honestamente creemos siguen subsistiendo. Para precisar esas diferencias que no sabemos si son con los compañeros del aparato, con algunos de ellos, o solamente con su dirección, queremos señalar las diferencias que tenemos con el Che Guevara y los que ortodoxamente lo siguen sin hacer ninguna polémica directa.

La verdadera discusión teórico-práctica y política con los guevaristas

Che y sus discípulos (desde ya no abrimos juicio si los compañeros lo son o no) empiezan por hacer en sus trabajos un planteo general, igual para todos los países latinoamericanos. Ese planteo general es parte de tres premisas fundamentales. Primero, una de carácter *social*: que al campesinado es la vanguardia o el eje de la revolución de todos los países latinoamericanos o de la Revolución Latinoamericana en su conjunto. Esa premisa es acompañada de una *geográfica*, manifestada en forma categórica. No quiero aburrir a los compañeros con citas, pero puedo aportarlas, que las zonas adecuadas para iniciar el proceso revolucionario, son las menos trabajadas por el hombre. Ellas serán el centro de la revolución y de la preparación de la toma del poder y la destrucción de las Fuerzas Armadas de la oligarquía y el imperialismo. Y por último, una premisa *estratégica*, fija, inamovible, subdividida, por otra parte, en tres etapas estratégicas fijas e inamovibles.

Ellos parten, igual que nosotros, de un planteo principista que nos hace que nos consideremos de la misma corriente revolucionaria: nos plantean que es indispensable tomar el poder y para ello no hay otro método que la insurrección para destruir los aparatos de la represión del régimen, la policía y el ejército. La diferencia viene alrededor de la premisa estratégica y de esas tres etapas fijas e inamovibles. Esas tres etapas estratégicas (así las denomina el Che) son: primero, siempre lo que se tiene que hacer, es organizar un grupo guerrillero. Segundo, después, siempre lo que

se tiene que hacer, es organizar un ejército revolucionario para oponerlo de frentón al ejército contrarrevolucionario. Tercero, recién cuando tenemos un ejército revolucionario podemos derrotar a la reacción y a la contrarrevolución en las ciudades y penetrar en ellas, derrotando al ejército oligárquico y al imperialismo. Estas tres etapas, para el Che y los que le siguen, son inexorables. A través de ellas, y solo por ellas, destruiremos los aparatos de represión del régimen en Latinoamérica.

La política, la lucha de clases y el movimiento de masas, todo, está supeditado a estas tres etapas, que son fundamentales, y que hay que llevarlas a cabo con ese ritmo y con ese método.

¿Qué decimos nosotros? Antes que nada, un problema de método. Nosotros no creemos que las revoluciones de cada uno de los países latinoamericanos tengan ni los mismos métodos ni el mismo planteo geográfico, ni el mismo planteo social, ni, menos que menos, las mismas tres etapas estratégicas. Creemos por el contrario que la combinación de etapas, de objetivos estratégicos, de zonas geográficas, de sectores sociales explotados, proletariado y campesinado, variarán de país a país y de etapa a etapa de la lucha de clases. Es decir, nosotros creemos que cada revolución tendrá sus formas específicas de destruir el aparato de represión del régimen y de tomar el poder por métodos revolucionarios. Esas formas específicas nunca se ajustarán al esquema de: primero el grupo guerrillero, segundo, el ejército revolucionario y tercero, la derrota en las ciudades, como plantea el Che.

Segundo, nosotros planteamos un problema histórico de experiencia mundial. Jamás en ningún país del mundo, donde se triunfó a través de la estrategia de la lucha guerrillera, se dieron las tres etapas como las plantea Guevara. Lo que siempre hubo en todos los países, es una etapa previa de formación de un partido de masas, que ya existía antes de iniciarse la guerra de guerrillas. No sólo la existencia de un partido de masas, sino la existencia de países próximos que ayudaban con todo, limítrofes, a la guerra de guerrillas. Es decir, hasta la fecha, no ha triunfado ningún grupo guerrillero sin la existencia previa de un gran partido de masas y sin apoyo permanente de países limítrofes. La otra experiencia histórica es que los ejércitos contrarrevolucionarios se los ha destruido fácilmente a través de acciones de masas y propaganda, cuando estos ejércitos son permanentes y reflejan la sociedad en su conjunto, se destruyen solos al enfrentar al movimiento de masas, como lo demostraron todos los ejércitos que enfrentaron después de 1917 a la Revolución Rusa. Una situación distinta se da cuando los ejércitos no reflejan a la sociedad, sino que son mercenarios o extranjeros. El Che ignora estos hechos, de ahí su concepción sobre los ejércitos latinoamericanos. No se puede hacer nada sobre ellos, a lo sumo ganar individualmente algunos de sus integrantes. Al ejército sólo lo destruyen las tres etapas inexorables.

Pero para no hacer una discusión histórica que no queremos, haremos la concesión de que no fue así en Cuba. A pesar que para nosotros Cuba es la confirmación más evidente de esa experiencia histórica. Y aunque Cuba fuera una excepción a la experiencia histórica estamos en contra a que inexorablemente el curso de la revolución en los países latinoamericanos seguirá las etapas de la revolución cubana. Con respecto a la premisa social de que el campesinado es la vanguardia o el eje de la revolución, nosotros también opinamos que eso varía de país a país. Hoy días eso es cierto respecto a Perú. Pero no creemos que sea cierto respecto a Chile, Uruguay, Argentina y Bolivia, ni tampoco a Venezuela. Es decir, para nosotros el sector de clase de vanguardia de la revolución, varía de etapa a etapa, de país a país latinoamericano. Puede ser el proletariado, el semi proletariado, el campesinado, los lumpenes los semi lumpenes y la pequeña burguesía urbana. Y no tenemos ningún esquema rígido con respecto a este problema. Nosotros, en forma categórica, hemos planteado esto en nuestros trabajos teóricos. La revolución cubana ha demostrado que cualquier sector de clase explotado puede ser vanguardia de la revolución.

Estamos pues en contra de las conclusiones teóricas más importantes del Che que son: *únicamente el campesinado es la vanguardia o el eje revolucionario en Latino América*. Respecto al planteo que las zonas geográficas menos trabajadas por el hombre son el centro de la revolución, nosotros creemos lo mismo que con respecto a los otros puntos: que varía de país a país. Veamos un ejemplo de nuestro país para precisar las diferencias. De acuerdo al concepto del Che Guevara, el noroeste, la zona boscosa de Salta y Jujuy, casi no habitadas por el hombre, o por tribus indígenas

son las más aptas para el proceso revolucionario y debe ser el eje de la revolución argentina. En contraposición a ello nosotros creemos que el proceso, el centro del proceso revolucionario en el norte, pasa por Tucumán que es la zona más trabajada por el hombre. Es decir, nosotros no tenemos ningún esquema metafísico respecto a la geografía, como tampoco con respecto a los otros puntos.

Creemos que es indispensable un estudio concreto de cada zona, de cada país, para señalar cual es la zona más importante desde el punto de vista revolucionario. Desde ya, nosotros señalamos que como eje del proceso revolucionario siempre la decisión del mismo se dará en la zona económicamente más importante, pero puede iniciarse en aquellas más débiles de la cadena capitalista de un país, aunque también importantes.

Para nosotros la política no tiene una importancia táctica como para el Che, sino principista, lo mismo que el fortalecimiento del partido revolucionario que lleve a cabo esa política. Sin un fuerte partido revolucionario apoyado en el movimiento de masas y sin una política programática correcta que se asiente en un estudio exhaustivo de la realidad económica-social del país no hay posibilidad de destrucción del aparato del régimen y de llevar al poder a las masas trabajadoras

Para nosotros no es un objetivo estratégico construir primero un grupo guerrillero y después un ejército revolucionario y que después ese ejército lleve a cabo una guerra mortal contra el ejército contrarrevolucionario. Para nosotros el objetivo estratégico o esencial es lograr un fuerte partido revolucionario apoyado en el movimiento de masas que tenga una política correcta. A este planteo ha habido compañeros que nos responden tomando lo que nosotros hemos sido los primeros en señalar, que no hay que hacer un fetiche de la palabra partido y que un ejército revolucionario también es un partido revolucionario. Nosotros aceptamos este planteo que, volvemos a insistir, hemos sido los primeros a hacerlo, siempre que se acepte que solo el estudio de la realidad de cada uno de los países latinoamericanos es el que nos ha llevado a la conclusión que la única forma de construir el partido revolucionario es haciendo un ejército revolucionario, pero que no se nos diga que la única forma de estructurar un partido de masas es haciendo un grupo guerrillero primero, el ejército después y en una tercera etapa la lucha frontal en las ciudades. Nosotros creemos lo opuesto, primero es la construcción del partido y el estudio de la realidad para darnos un programa y en base al estudio de esa realidad y al desarrollo del partido recién entonces podemos decir si el desarrollo del partido pasa por la iniciación de guerrillas que nos lleva a la creación de un ejército o por milicias obreras y campesinas o por el desarrollo del terrorismo o por la formación de un aparato partidario, es decir por las mil variantes que puede tener la lucha armada y no solo por el esquema fijo e inamovible del Che y de la guerrilla.

Para resumir nuestras posiciones, primero concordamos totalmente con el Che en que nuestras grandes tareas son la destrucción de las fuerzas oligárquicas y la toma del poder por las masas trabajadoras, y que no hay otro medio para lograr esto, que la lucha armada revolucionaria. Segundo, que no creemos bajo ningún concepto que las etapas de esa lucha armada y del logro de esos objetivos sean las tres etapas inexorables que él señala: a) creación de un grupo guerrillero; b) creación de un ejército revolucionario que enfrente al contrarrevolucionario; y c) guerra en las ciudades.

Tercero, para nosotros la tarea más importante para el logro de la destrucción de las fuerzas armadas es el desarrollo y fortalecimiento del partido revolucionario, o sea nuestra organización y el desarrollo y fortalecimiento de la lucha de clases y no al revés, que todo esto sirve solamente para fortalecer la formación y el desarrollo primero del grupo guerrillero, posteriormente del ejército revolucionario.

Cuarto, no creemos que siempre el partido revolucionario se confunde con el ejército revolucionario, sino que la gran tarea es la formación de grandes partidos revolucionarios ligados al movimiento de masas que impidan que la vanguardia se aisle del movimiento de masas. Para nosotros la lucha armada debe acompañar las experiencias, el desarrollo, la organización, el estado de conciencia de las masas, no ignorando ningún sector del movimiento de masas.

Quinto, al ejército permanente se lo puede derrotar con la acción de las masas y la propaganda sin pasar por las tres inexorables etapas guevaristas.

Esta no es una discusión abstracta sino de fundamental importancia ya que tiene que ver con el porvenir de la revolución en cada uno de nuestros países. Como lo demuestra hoy día la experiencia concreta del grupo guerrillero de Salta⁷ o de Tacuara⁸ o las noticias de Brasil. Hay que responder en forma categórica si es correcta la estrategia del grupo guerrillero de Salta o no. Si es correcta o no la experiencia del grupo Tacuara. Porque todos ellos se reclaman de las enseñanzas y de la teoría del Che Guevara, y como ellos hay miles y miles de elementos de vanguardia que se están jugando alrededor de estas tres inexorables etapas de la estrategia revolucionario guevarista. Ellos están en las etapas previas de la estructuración de los grupos guerrilleros y son diezmados por la reacción imperialista, por lo que después se atribuye a errores técnicos u organizativos. Nosotros hacemos el planteo de si es debido a errores técnicos u organizativos, como el caso de la campaña para impedir las elecciones en Venezuela y posteriormente impedir la asunción al mando de Leoni,⁹ o esos tremendos desastres de la vanguardia revolucionaria en Latino América obedecen a una concepción de conjunto que son las tres inevitables etapas de la estrategia guevarista para la revolución en cada uno de los países latinoamericanos.

El compañero H del norte me planteaba en una charla personal que el artículo del Che publicado en *Estrategia* le parecía formidable. Le hago una serie de preguntas: ¿en qué parte de ese artículo teórico está prevista la situación que actualmente se da en Brasil? Si no se previó esa situación, ¿sirve para algo un artículo teórico para Latinoamérica que no prevea la situación prerrevolucionaria de la mitad de Latinoamérica? ¿Confirma lo de Brasil el análisis concreto de Che sobre los ejércitos latinoamericanos? ¿Sabe el [ilegible] fue señalada por nosotros esas perspectivas que se están dando en Brasil? Y, por último, ¿qué es lo fundamental en Brasil, organizar el grupo guerrillero en la zona menos trabajada por el hombre, o, por el contrario, organizar un partido revolucionario que trabaje en todos lados, dándole importancia fundamental a la clase o zona que está a la vanguardia, en este caso, un sector de la clase media urbana como son los suboficiales?

La estrategia de la revolución argentina en esta etapa

Nuestra estrategia general para la revolución argentina tiene que partir de los siguientes presupuestos: Primero, el eje esencial de la revolución argentina será el proletariado o semi proletariado y no el campesinado.

Segundo, las zonas geográficas más importantes para la revolución argentina serán las zonas urbanas, especialmente tres: el litoral,¹⁰ el centro y el noroeste.

Tercero, el gran problema no es la creación de un ejército revolucionario, sino como fortalecer a nuestra organización y lograr un partido único de la revolución argentina, uniendo a todas las tendencias revolucionarias.

7 **Grupo guerrillero de Salta:** patrocinado por el Che, en Orán (Salta) en 1963 comenzó a organizarse un foco guerrillero, encabezado por el periodista y ex director de la agencia de noticias Prensa Latina en La Habana, Jorge Masetti. Fueron detectados por el ejército y eliminados.

8 El **Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT)** fue una organización nacionalista nazi-fascista formada en 1957, que tuvo numerosas escisiones. Una de ellas la encabezó Joe Baxter, que evolucionó hacia el peronismo, se vinculó a Cooke y fue influenciado por el castrismo. En 1963 su grupo hizo el célebre asalto al Policlínico Bancario, que obtuvo un botín de cien mil dólares. Siguió vinculado a distintos grupos guerrilleros y falleció en un accidente de aviación en 1973.

9 En enero de 1962 en Venezuela comienza a actuar un grupo de 20 hombres armados, con los dirigentes del PC Douglas Bravo y Teodoro Petkoff al frente. Un año después se funda las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), uniendo varios grupos, que desarrollan todo tipo de violentas acciones de terrorismo, sabotaje, toma de ministerios y emisoras, atentados contra el presidente Betancourt y otros hechos muy sangrientos. El ejército responde con feroz represión. En noviembre de 1963 lanzaron un boicot electoral y una huelga general que fracasaron. En diciembre en elecciones normales y masivas fue elegido presidente Raúl Leoni de Acción Democrática. Las FALN entraron en retroceso y crisis y se habían prácticamente extinguido para fines de los sesenta. Un sector importante pactó la entrega de las armas y una amnistía en 1969.

10 El **litoral** argentino es una región formada por las provincias que bordean el río Paraná: Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe.

Cuarto, debemos llevar una lucha implacable en el seno del movimiento de masas para liquidar a las direcciones traidoras y oportunistas de éste y ganar su dirección.

Quinto, debemos intervenir de lleno en las luchas defensivas del movimiento obrero para transformarlas en ofensivas. Para lograr todo esto deberos partir de una premisa: nuestro partido y aparato deben garantizar que toda la lucha defensiva de nuestra esfera de influencia sea una verdadera batalla campal que polarice al conjunto del movimiento obrero, de la zona y si es posible del país.

Sexto, utilización a fondo de la legalidad para desarrollar los brotes de poder obrero, el fortalecimiento y penetración del partido en el movimiento de los trabajadores y que la legalidad sea suprimida por la burguesía y el imperialismo ante la movilización obrera y no por una acción aventurera nuestra.

Séptimo, dentro de este proceso de defensa activa en que ha entrado el movimiento obrero y de reanimamiento éste se seguirá acelerando hasta transformarse en una lucha por el poder. Estudiar en base a los últimos informes si volvemos a nuestro viejo plan de transformar a Tucumán y su clase obrera en vanguardia del partido, adoptando todos los pasos anteriores dados a este respecto. Concretamente, nuestra estrategia de la toma del poder, vuelve a repetir en una escala histórica más rica y amplia, la estrategia que tuvimos para el año 1956, cuando nos concentramos en la defensa de las luchas parciales, atomizadas, moleculares, del movimiento obrero, para salvar su organización sindical y planteamos que ni bien se obtuvieran una serie de victorias en este terreno, se plantearía la recuperación de la organización sindical del conjunto del movimiento obrero y se abriría la etapa de huelgas insurreccionales que plantearían el problema del poder.

Nuestra estrategia para la toma del poder es, en una escala histórica mucho más elevada y con una preparación infinitamente superior por parte nuestra, parte de esa experiencia del año 1956. Nosotros creemos que ni bien se den varias batallas defensivas de fundamental importancia donde triunfe el movimiento obrero, se producirá una colosal movilización ofensiva de éste, que volverá a replantear el problema del poder. Nosotros en ese momento lo plantearemos en forma tajante como lo hemos planteado siempre. Mientras tanto no hay otra variante que plantearlo propagandísticamente.

Nuestro Partido

En última instancia la diferencia profunda entre el Che y nosotros gira alrededor de la importancia y el rol del partido revolucionario en esta etapa revolucionaria. Nosotros creemos que sin partido revolucionario ligado al movimiento de masas no hay ni táctica guerrillera, ni estrategia de guerra de guerrillas, ni lucha armada coherente con posibilidades de triunfo. Che opina que lo fundamental es estructurar el ejército revolucionario, no el partido, partiendo del grupo guerrillero. Nosotros creemos que en la Argentina la única base de sustentación de ese partido revolucionario, ligado al movimiento de masas, es nuestra organización. Aunque no somos hoy día un partido revolucionario ligado íntimamente al movimiento de masas, por profundas razones objetivas, que son que las masas argentinas fueron derrotadas en dos oportunidades históricas, cuando esbozaban un curso independiente de clase, la huelga de la carne del 45 y la metalúrgica del 56, que hubieran cambiado si triunfaban el curso seguido por el movimiento obrero y nos hubieran permitido transformarnos en un partido revolucionario de masas. A pesar de estas profundas razones objetivas, que impidieron que nuestro partido se transforme en un partido de masas revolucionario, somos sin lugar a dudas el único partido ligado a la vanguardia del movimiento obrero. Hoy día está planteado para nuestro partido y es esa la única discusión que queremos llevar a cabo en esta reunión, cómo acompañar la lucha de las masas y organizar a la vanguardia para que acompañen esas luchas de las masas por medio de la lucha armada.

Esta discusión para ver cómo encaramos la lucha armada, no para ver si la llevamos a cabo o no, porque en esto estamos totalmente de acuerdo desde hace años, esta discusión política, teórica, estratégica, que podrá ser llevados a cabo solamente por aquellos compañeros que acepten previamente estos principios básicos. Nuestra organización es la única que puede organizar la lucha armada en el país y la lucha por el poder, por su programa, teoría, cuadros, dirección, su ligazón con

el movimiento obrero y su vanguardia y su tradición. Y esta premisa básica es independiente de las diferencias tácticas, estratégicas o técnicas que se tengan con la dirección de nuestra organización. Continuaremos la discusión solamente con aquellos que se acepten este principio básico y esta premisa: que nuestra organización es actualmente la única posibilidad de encarar la revolución argentina. Es decir, estamos en contra de discutir por discutir los problemas que plantea el compañero Maen. Como estamos también en contra de discutir en forma desorganizada. Nosotros queremos discutir con quienes hacen del patriotismo partidario, de su disciplina, un principio fundamental.

De ahí el carácter de las resoluciones que voy a proponer.¹¹ Para aquellos compañeros que no aceptan esta premisa que nosotros los sabemos honesta y profundamente revolucionarios, lo único que les podemos decir a modo de despedida momentánea, es que, como revolucionarios, como honestos revolucionarios, nosotros le deseamos el mayor de los éxitos en sus experiencias y desde ya les adelantamos que sea el de ellos el camino correcto, sea el nuestro o uno intermedio, para nosotros serán siendo los grandes revolucionarios que toda la vida fueron.

¹¹ Las propuestas tomaban las alternativas A) y B) de la carta de Moreno a Bengochea de enero. Ver página 7 de esta edición.